



Cuaresma de 2024

MENSAJE Y REFLEXIÓN

DEL SUPERIOR GENERAL

QUERIDOS HERMANOS, HERMANAS Y AMIGOS DE LA FAMILIA PASIONISTA:

¡Saludos de paz y esperanza, de la cercanía de Dios a todos ustedes!

Una vez más, nos preparamos para vivir el tiempo especial de la **Cuaresma**, en el que escuchamos la llamada a la conversión continua (*metanoia*), que nos estimula a alejarnos del pecado y elegir crecer más cerca de Dios, amarlo a él y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El pasaje evangélico que cada año se presenta al inicio de la Cuaresma como itinerario de nuestro camino cuaresmal, pone ante nuestra atención la **oración**, la **limosna** y el **ayuno** como medios para amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos (cf. Mt 6,1-6, 16-18). Este tiempo litúrgico está lleno de la promesa de nuevas oportunidades y nuevos comienzos, impulsados por la gracia y la presencia de Dios. Aprovechemos este precioso momento. Como nos anima S. Pablo: «...les exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Porque él nos dice en la Escritura: “En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te auxilié. Este es el tiempo favorable, este el día de salvación”» (2Cor 6,1-2).

En este mensaje cuaresmal, me gustaría centrarme y compartir algunas reflexiones con ustedes sobre el tema de la **ORACIÓN**, especialmente porque el Papa Francisco ha anunciado que este año que será un **Año de Oración**, en preparación para el año que viene, el Año Jubilar (2025).



La Cuaresma es una oportunidad para nuestra formación y disciplina espiritual. Para aprovechar esta oportunidad necesitamos dejarnos conducir y guiar por el Espíritu que hace posible nuestro encuentro con Dios. Como Jesús, también nosotros queremos responder aceptando la llamada a ir al “desierto” impulsados por el Espíritu (Mt

4,1-13; Lc 4,1-11). Dios nos espera, nos ofrece un tiempo de restauración... un tiempo de RETIRO... la oportunidad de un nuevo comienzo en la vida espiritual (cf. Os 2,16-17). El objetivo de este tiempo es buscar y encontrar la voluntad de Dios más allá de todos los movimientos de nuestro corazón. San Ignacio de Loyola dice que dos cosas son necesarias para esto: (a) la **magnanimidad**, es decir, una mente amplia y abierta, que no se limita a estrechos horizontes de pequeños intereses, y (b) la **generosidad**, es decir, la disposición a dar sin límites y sin condiciones.

«La Cuaresma es una ocasión, no tanto para aumentar el tiempo dedicado a la oración, sino más bien para una oración diferente: una oración con ese sabor distintivo que surge de una comprensión de quién soy “en Cristo”, el potencial ilimitado en mí para crecer en Cristo, y la posibilidad de lograrlo debido a su poder como Señor resucitado».

Gregory Manly, CP / Anneliese Reinhard, MSC



Por la acción del Espíritu, la intención de Dios al invitarnos al “desierto” no es castigarnos sino purificarnos. En el desierto, Dios quiere purificarnos de cualquier apego excesivo que podamos tener al “consuelo” en la oración. Si en la oración Dios nos bendice con mucho consuelo (“elevaciones de espíritu”), existe el peligro de que busquemos y amemos más “las consolaciones de Dios” que al “Dios de las consolaciones” como dijo Santa Teresa de Ávila. En general, la oración en el desierto se volverá menos nuestra y más de Dios.

A continuación señalo algunos indicadores de que nuestra experiencia de “desierto espiritual” (sequedad en la oración) es la obra purificadora de Dios:

- + Si durante el tiempo de aridez permanecemos fieles a la oración.
- + Si nuestra oración es honesta y fluye de las experiencias reales de nuestras vidas.
- + Si tratamos de integrar la oración y la vida.
- + Si procuramos vivir una vida de caridad.

- + Si nuestra oración nos ayuda a ser más amables.
- + Si tratamos genuinamente de evitar el pecado y vivir de acuerdo con la Palabra de Dios.
- + Si tenemos sed, si anhelamos y tenemos el deseo de Dios mientras caminamos en el desierto.

Así como Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu (Mt 4,1) para afrontar los grandes asuntos de su vida y misión antes de iniciar su ministerio, también nosotros entramos en este tiempo cuaresmal para afrontar los grandes asuntos de nuestra vida: las invitaciones de Dios y las atracciones y seducciones del mal. En la **soledad** del desierto estamos destinados a encontrar la claridad y firmeza que necesitaremos en la confusión de la vida real.

En todos los evangelios leemos que Jesús se retiraba a lugares desiertos para orar. Aunque la oración era una práctica común de su cultura, Jesús, sin embargo, buscaba momentos de tranquilidad, tiempos de soledad. Para cualquier cristiano que aspira a la unión con Dios, la SOLEDAD ocupa un lugar extremadamente importante en la vida, ya que es un requisito previo para la comunión que uno debe mantener tanto con Dios como con otras personas. La soledad cristiana nunca es una soledad *de la gente*, sino una soledad *para la gente*.

**"El desierto
no significa la ausencia de personas,
significa la presencia de Dios."**

Carlo Carretto

El monje trapense, Thomas Merton dijo: *"En la soledad profunda encuentro la dulzura con la que puedo amar verdaderamente a mis hermanos... La soledad y el silencio me enseñan a amar a mis hermanos por lo que son, no por lo que dicen"*. El signo de Jonas



Como Pasionistas sabemos que uno de los pilares sobre los que San Pablo de la Cruz fundó nuestra Congregación es la **soledad**. Para Pablo, la soledad era un viaje cíclico *a su corazón humano (yo), al Corazón Divino (Dios), a cada corazón humano (los otros)*.



La soledad está vinculada a una llamada a la comunidad y a la evangelización. En una carta escrita al canónigo Felice Pagliari, en 1768, Pablo de la Cruz escribió:

«Nuestra Congregación se establece sobre este fundamento... la vocación que Dios le ha dado... nuestras santas Reglas nos obligan a que después de las misiones, ejercicios espirituales, etc. nos retiremos inmediatamente a los Retiros de nuestra soledad para recoger nuestro espíritu en oración y ayuno. Créame... un trabajador evangélico que es hombre de oración, amigo de la soledad y desapegado de todas las cosas creadas logra más que otros mil que no lo son...».

Lett III, 418; 13 de febrero de 1768

La Cuaresma nos da la oportunidad de **reencontrarnos con la oración** que nos sitúa cara a cara con Dios que ya se complace en nosotros. La oración es un **encuentro con Dios**. La intención y la meta de la oración no consiste en el éxito o la conquista, sino en la **entrega**. El objetivo es entregarse completamente y recordar cuánto nos ama el Señor cuando fallamos y lo intentamos de nuevo. Les ofrezco esta “Oración para la Cuaresma” compuesta por San Ambrosio de Milán (339 - 397):

Oh Señor,
que tienes misericordia de todos,
quita de mí mis pecados,
y misericordiosamente enciende en mí
el fuego de tu Espíritu Santo.
Quita de mí el corazón de piedra,
y dame un corazón de carne,
un corazón para amarte y adorarte,
un corazón para deleitarse en Tí,
para seguirte y disfrutar de tí.
En el nombre de Cristo. Amén.



Que estas reflexiones les ayuden en su camino cuaresmal y enriquezcan su preparación y participación en la celebración del Misterio Pascual de Cristo. **Que la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo estén siempre en sus corazones.**

J. Rego, C.P.

P. Joachim Rego, C.P.
Superior General